

### Cuarto de mala música

Este cuarto está lleno de ruidos  
indeseables y perfectos.  
Todo el silencio en sus paredes,  
toda la indiferencia.  
Está lleno de pasos y silbidos,  
de pedazos de aire que desplaza un adiós,  
sacudidas de un polvo al que ya pertenezco.  
Más allá de su espacio está su música,  
gris y mojada como pan de nadie.  
Medusa acústica,  
sus voces trepan las paredes,  
se cuelgan de las lámparas,  
me acorralan, me invaden:  
goznes, mamparas, grifos,  
escalones, muebles, piedras,  
raíces del cuarto mandándome callar,  
engordando de mí,  
volviéndome otra voz de su memoria.  
Lo siento girar, lo oigo sangrar a gritos.  
La madera enfermiza suelta todo su odio,  
fotos anónimas, telarañas crujientes,  
largo escándalo más allá de sí misma.  
Cómo escapar a esta música atroz,  
este cáñamo apretando mis palabras,  
a quién rogar un toque de nudillos,  
un módico saludo.  
Por sus hendiduras no entra luz, sino tiempo,  
no entra aire, sino gorjeos cíclicos,  
imitaciones de las voces del cuarto.  
Y caen sobre mi cáscara,  
sobre mis vidrios interiores,  
contra mi voz residual, única y débil.  
Sálvense ustedes, no crucen el umbral.  
Hay todo un laberinto y más allá mi voz  
y más allá la puerta, siempre la puerta

con forma de palabra feliz,  
de gesto amable.  
Aquí duermen los ruidos  
de todos los tiempos:  
yelmos y palomas, escafandras y lotos,  
cemíes y poetas.  
Sálvense del Rumor Universal.  
Las paredes son todo el silencio,  
la maldición perfecta, conjuro irreversible.  
Sálvense ustedes y déjenme así,  
momia envuelta en sonidos,  
celador de un relicario acústico.  
Somos el cuarto y Yo.  
Nos amamos incestuosamente.  
Nos odiamos incestuosamente.

Somos el cuarto y yo. Los únicos.

# Alexis Díaz-Pimienta

---

## Poemas

### Saxo

Un saxo es un instrumento demasiado triste  
para que bailen los gorriones  
sobre el tendido eléctrico.  
(No importa que haya pájaros muertos  
al pie de los violines.)  
Un saxo es para las hojas otoñales,  
para los divorcios, para las cartas que no llegan.  
Si ven llover, saquen el saxo donde todos lo oigan.  
Si hay luto en la ciudad, adórenlo.  
Y a nadie se le ocurra tocar el saxo un jueves.  
Y nadie ensaye cerca de los jardines.  
Acostumbrémonos al gris y al viento en la ventana  
al silencio muriendo en espiral.  
Un saxo llena el pecho de murciélagos  
y nos deja así, con el pecho invadido  
con la mujer de siempre doliendo en las paredes.  
El saxo no, por favor, Charlie Parker,  
¿no ves que cae ceniza?  
¿no sientes como cantan las ojeras?  
El saxo no, por favor, Charlie Parker,  
o lloraremos juntos la próxima llovizna.

# Alexis Díaz-Pimienta

---

## Poemas

### Ángulo cero

Las esquinas siempre fueron lugares difíciles,  
podios hacia la nada, vértices.  
El más conocedor de las esquinas  
alguna vez equivocó las flechas  
y dobló hacia sí mismo.  
Una esquina terrible y una esquina feliz  
sólo se diferencian en los ojos  
del hombre que la cruza  
o en las manos de quien regresa del utópico  
otro lado de la esquina.

Los peatones reflexionan en la esquina  
sobre la eternidad del próximo paso.  
Los cojos se detienen, los ciegos se detienen,  
los ancianos miden el día  
por las esquinas que descuentan,  
las novias no aceptan que las citen  
si no es en cierta esquina  
(un mismo novio en cada esquina  
de la ciudad es otro.)  
Los perros orinan mejor en las esquinas.  
Los gorriones, con migajas y esquinas son felices.  
Los suicidas nacen en las esquinas.  
Los divorciados lloran.  
Los locos sueltan la risa como un conejo mágico.

El mundo es sólo eso: una esquina redonda.  
Y el universo un dédalo de esquinas mal trazadas  
con transeúntes extraviados e inermes.

Todo tiene su esquina engañosa:  
los edificios, los árboles, las hembras,  
las canciones de amor, las corbatas de uso,  
la misa, el eco, el pan intacto:

todo tiene su esquina para caerse boca arriba.

Y hubo épocas de esquinas incendiarias,  
esquinas de rituales, de suplicios, de adulterios.  
Y hubo héroes de esquina, santos de esquina,  
ídolos y líderes con una esquina al hombro.  
Y, finalmente, todos somos  
una esquina de tiempo:

un infinito cruce de fechas alternas

# Alexis Díaz-Pimienta

---

## Poemas

### Descubrimiento del otoño

El camino hacia Órgiva puede palidecer de pronto,

enternecerse en las hojas del almendro,  
y uno quedarse desposeído de voluntad,  
sentado junto a una muchacha que regula  
los colores de la tarde,  
y que se presta al juego del descubrimiento.

Sobre los ojos caen, como débiles voces,  
las hojas de los árboles.  
El aire silba y trae fotos, postales,  
escenas de filmes que uno ha visto mil veces;  
el aire silba y trae pedazos de asombro,  
antiguas resonancias de pupilas también indefensas.

Yo no he visto el otoño sino ahora.  
En mi país los árboles no envejecen de pronto,  
no cae el amarillo como de un cuadro  
de Van Gogh agujereado.  
Ella sigue al volante, el pelo alegre,  
acostumbrada a esta nueva dimensión de todo.  
Los grises, los violetas,  
los rojos atenuados de nostalgia, le pertenecen.

En mi país los almendros no hablan así de octubre,  
las muchachas no conducen dentro una postal  
o en un set de Ingmar Bergman.  
Camino a Órgiva desinformo a mi hijo  
sobre la geografía y sus libros de texto.  
Camino a Órgiva se descosen mis viejas enguatadas,  
mis chiringas del trópico.  
Camino a Órgiva tomo la mano de esta mujer,  
cierro la ventanilla, me enamoro.

### Todo

Si un hombre a los cincuenta años  
se enamora de una adolescente,  
su pasión confirma la teoría de Einstein,  
la filosofía de Kant, la angustia de Shopenhauer,  
el teatro de Shakespeare, los zapatos de Chaplin  
y la inocuidad de las puestas de sol.

Si una muchacha en plena adolescencia  
se enamora de un hombre de cincuenta años,  
su pasión confirma la teoría de Einstein,  
la filosofía de Kant, la angustia de Shopenhauer,  
el teatro de Shakespeare, los zapatos de Chaplin  
y la inocuidad de los amaneceres.

Si se besan y caminan del brazo por la Habana,  
ya lo habían advertido Einstein, Kant,  
Shopenhauer, Shakespeare, Chaplin;  
si se desnudan en un cuarto de hotel y son felices,  
tenían razón los que han llorado en los crepúsculos.

Si, en fin, se aman, todas las otras parejas existentes  
(matrimonios legales y metálicos,  
amantes hotélomanos,  
novios castos o impúdicos, simples enamorados,  
pretendientes de todos los tiempos y lugares)  
han sido y son simple coincidencia,  
literalmente, simple coincidencia.

# Alexis Díaz-Pimienta

---

## Poemas

### **Natalia y el huso horario**

Son las seis de la tarde aquí en La Habana,  
en Luyanó, en mis ojos.  
Las doce de la noche en Aguadulce.

Ahora apagas la luz, oyes las últimas noticias,  
fumas el último cigarro,  
preparas el reloj para que suene  
exactamente cuando estaré acostándome,  
apagando la luz, oyendo el telediario,  
preparando el reloj para que suene  
exactamente cuando tú estés en la oficina,  
sufriendo la impersonalidad de los teléfonos,  
compartiendo el café con los amigos.

Son las seis de la tarde en mi camisa,  
en mis manos, en los árboles que no me reconocen.

Ahora preparo el baño de mi hijo,  
charlo con la vecina, leo un poco,  
confundo el borboteo de la sopa  
con el fino sonido de tu sábana.  
Ahora pasas la mano por el sitio en que faltó  
y yo compruebo que la sopa  
está muy bien de sal para tu estómago.

Son las seis de la tarde en mis papeles,  
en mi trago de ron irremediable.  
Las doce de la noche en tu sofá,  
en tu bata de casa,  
en tu cuarto con olor a sándalo.  
Y este crepúsculo no se repetirá  
como tampoco volverás a tener  
la misma medianoche.

Para encontrarnos tenemos cierta música,



cierta manera de reír,  
ciertas partes del cuerpo  
que antes de conocernos no teníamos.

Son las seis. Son las doce.  
Aguadulce es mi mano desorientada y tibia.  
Cualquier esquina de Luyanó es tu espalda.

### Una casa sin patio

Una casa sin un árbol de fondo,  
sin una piedra donde limpiar las botas,  
duele como los ojos de las viudas del pueblo.

Cada viuda del pueblo  
lleva el pasado bajo las negras telas,  
junto a las fotos,  
entre peines y espejos.

Cada casa sin patio  
alguna vez teme dormir cerrada,  
alguna vez teme quedarse sola,  
mira a las otras casas con fastidio.

Una casa sin patio sufre,  
se arrincona,  
evita hablar con otras casas  
de sus intimidades.

(No importa que posea  
un balcón hacia el mar  
o hacia el parque;  
poco importan los niños del vecino  
descubriendo sus rincones vírgenes.)

Una casa sin patio se siente en climaterio,  
ajada e indecente,  
como la ropa del borracho del pueblo.

El borracho del pueblo  
anda lleno de silbidos y moscas,  
duerme mal y se moja en la lluvia.  
Nunca sabrá la hora.  
Nunca entrará en la iglesia  
sin que lo orine un perro.

Una casa sin patio no se podrá vender  
ni alquilar, ni prestar,  
sin comentar primero:  
«Pobre casa, nació así, no es culpable».  
Y el futuro inquilino se ajustará las lentes,  
misericorde y comprensivo,  
sin replicarle nada.

Por eso las ciudades huelen a alcohol,  
a tendederas húmedas,  
a sexo, a eructos,  
a periódicos viejos.

Por eso las ciudades  
no tienen tantas flores  
como los cementerios.

Y las casas sin patio  
se miran unas a otras,  
se niegan a comer y a ver la tele,  
se masturban pensando en la palabra «polvo»,  
se pudren, lentamente,  
como los versos del poeta del pueblo.

### Poema viudo

El viudo almuerza solo, oye la radio,  
no quita los zapatos del medio de la sala.  
El viudo entorna las ventanas del cuarto  
y desempolva velas, cartas, timbres,  
lágrimas de sexo indefinido.

Y una sola bombilla en el rincón.  
Una sola bombilla y una foto.  
Una sola bombilla y el silencio.  
Una sola bombilla y el reloj.  
Una sola bombilla.  
Como un triste ultimátum.

El viudo almuerza solo  
sin gusto y sin premura  
sin mujer sabatina que le destienda  
la palabra espérame.

Los gorriones le han comido los ojos  
como a una estatua antigua,  
y se ha sentido listo para la sopa ciega,  
maduramente solitario.  
(Los gorriones siempre sobreviven  
a la soledad, son Ella;  
lo último que un hombre ve al morir  
es un gorrión silbando.)

El viudo almuerza solo  
carcomido de remordimientos.  
Los vecinos lo esperan en el bar más próximo  
para arroparlo como todas las tardes,  
sin saber que no existe,  
que no le gustan sus corbatas azules,  
sus barajas, sus copas,  
que no soporta

la paz de los que viven sin un sótano.

Tal vez por eso se mudó al balcón,  
donde el otoño exhibe sus colores más tristes  
y los carteros se refugian de la lluvia.

Cada calle por donde pasa el viudo  
está enferma de celosías y verjas estridentes,  
desprotegida ante su propia reserva  
de inminentes cadáveres.  
Calles manchadas de humo, de migajas de pan,  
de ladridos políglotas.  
Calles con demasiada luz,  
con demasiada música,  
llovidas de postales y zambra de motores.

Y los políticos que no hacen nada,  
y los mendigos que le piden los ojos,  
y los adolescentes que se peinan,  
y los chóferes de ambulancia que ríen,  
y los lectores de pintadas en los baños públicos,  
y los ninfómanos de la felicidad,  
y el tiempo.  
Nada.

Los vecinos lo esperan con las copas repletas,  
con las corbatas más azules que nunca,  
oliendo a viernes frito,  
tan felices.

Mas él prefiere almorzar solo  
a la sombra de una bombilla triste,  
verticalmente roto como el agua de un grifo.

# Alexis Díaz-Pimienta

---

## Poemas

### Doña Adela

Ha muerto la vecina,  
la del teléfono,  
la que vendía velas  
y hacía misas para difuntos lúgubres.

Ha muerto de repente,  
un día de fiesta.  
Ha muerto sola,  
entre el altar y una paloma blanca.

Ahora los muertos no tendrán  
quien les llame  
y rondarán los pies de los que duermen  
y alterarán el silencio del barrio.  
Ahora los vivos no tendrán  
quien les descifre un sueño,  
quien les advierta de las grandes traiciones,  
y alterarán también el silencio del barrio.

Ha muerto Doña Adela.  
Sólo han quedado sus espejuelos,  
rotos, abandonados,  
sin saber hacia dónde mirar.

Los vecinos dijeron: —¡Pero cómo!  
El nieto amaneció tosiendo fuerte.  
Los hijos se turnaron el llanto y las llamadas.  
Yo he tocado a la puerta  
y el eco ha repetido el toque  
en todas las ventanas.

Ha muerto un sábado, a las once.  
Mientras cantaba en la televisión  
una desconocida.

# Alexis Díaz-Pimienta

---

## Poemas

### Aleph

#### I

Borges visita el espejo  
después de ir al oculista.  
Borges, el funambulista.  
Borges, el rapsoda viejo.  
Borges no siente complejo,  
más bien, pena del cristal.  
Toca el vidrio: azogue y sal,  
luna oscura y arrogante  
(o ignora que está delante  
de Borges, o le da igual.)

Borges se palpa la cara,  
se acomoda el pelo cano.  
¿Será Menard o Quijano?  
El vidrio duda. Declara  
que tiene una mezcla rara  
de Enma Sumz y Jorge Luis.  
¿Será el Traidor infeliz  
o el Héroe? Todo es distinto.  
Su rostro es un laberinto  
y el espejo es un país  
del que ha sido desterrado  
por siempre. Borges lo sabe.  
Parece un pájaro grave.  
Parece un papel mojado.  
Parece un árbol doblado.  
Parece hijo de María.  
Parece fotografía  
de enciclopedia futura.  
La cara larga y oscura,  
la cara oscura y vacía.

Borges visita el espejo,

se toca el pecho, y bizquea.  
Quiere que el espejo lea  
lo que dice en su entrecejo.  
Borges: fósil circunflejo.  
Borges: niño solitario.  
Borges: polvo literario  
lleno de bifurcaciones.  
El rostro que ahora te pones  
alguien se lo quita a diario.

## II

Borges regresa a La Alhambra  
después de cien años ciego.  
Huele incienso. Escucha el riego  
de las fuentes. Una zambra  
los tímpanos le acalambra,  
le taconeá en el pecho.  
Extiende el brazo derecho  
en distintas direcciones:  
Al Patio de los Leones,  
al Generalife, al techo...

Borges le explica a María  
Kodama cómo Boabdil  
le traducía al Genil  
los dísticos que decía  
Wallada, o le componía  
él mismo zéjeles tristes.  
El agua recita chistes  
verdes que Borges no entiende  
(Llora como un viejo duende  
que han desheredado). ¿Insistes  
en que el tiempo es circular?  
Borges no contesta. Canta  
una milonga y levanta  
el mentón. Siente piar  
en árabe (debe andar  
desorientado un gorrión).  
Borges levanta el bastón,  
frunce el ceño y abre un ojo  
más que el otro. ¿Ciego? ¿Cojo?  
¿torpe por imitación?

María le da la mano  
como una madre soltera.  
Borges insiste en la esfera



de Pascal, en el arcano  
Aleph, en el ser humano  
como representación  
y angustia. Baja el bastón  
y evoca nuevos difuntos.  
Borges es todos los puntos  
de su propia creación.

### El hijo del divorciado

El hijo del divorciado  
se orina en la cama, llora,  
con telarañas decora  
las paredes del pasado.  
Prometeo encadenado  
a la nostalgia y al miedo.  
Todo se torna remedo,  
esquirla de espejo roto,  
sombra de un dolor remoto,  
uña que no encuentra el dedo.

El hijo del divorciado  
juega a crecer y no crece,  
ríe cuando le parece,  
habla en sueños. Lo han dejado  
doblemente mutilado.  
Hacia dónde sonreír,  
cuándo y cómo y qué decir  
para empatar sus mitades.  
Soledad, por qué lo invades.  
Noche, déjalo dormir.

El hijo del divorciado  
soy yo, el epicentro, el eje.  
Pequeño Ulises que teje  
su propio abandono. He dado  
un plazo, pero es pecado  
ordenar a los mayores.  
Penélope busca flores  
y Robin Hood otra aljaba.  
Si la infancia se me acaba  
no importa, vendrán peores  
momentos en el futuro  
(mi divorcio, por ejemplo).  
Voy al espejo. Contemplo

mi rostro de niño duro.  
«Hoy no he de orinarme. Juro  
que voy a sobrevivir».  
El vidrio se echa a reír,  
el colchón se desternilla.  
agrio charco en la mejilla.  
Apago el foco. A dormir

El hijo del divorciado  
soy yo. Mi madre me besa,  
mi padre siempre regresa  
—no es que no esté: ha regresado—.  
La vecinita de al lado  
come bien, sueña en colores.  
Miento: sueña con errores.  
Miento: ella come muy poco.  
Miento: su padre está loco.  
Miento: son tres: dos mayores  
y ella (como en los dibujos  
que hacemos en el colegio  
va en el centro: sortilegio  
para fantasmas y embrujos,  
para llantos y tapujos,  
para camas orinadas...)  
Miento: en todas las barriadas  
hay niños con caras huecas,  
y con mejillas entecas  
y con sábanas mojadas.

El hijo del divorciado  
no soy yo solo: son todos.  
Si no, mírenles los codos:  
cuando un niño está acodado  
sobre su propio pasado  
le queda esa marca oscura  
y arrugada. ¿Quién procura  
hacer que me sienta mal?  
¡Viva el divorcio! Total:  
la infancia no tiene cura.